

# INDICE

## REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

### INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO 2012-2013

Palabras de la Presidenta de la Academia	9
Exposición del libro de Actas	13
Recepción Académica del Excmo. Sr. Don Francisco Escudero	15
FESTIVIDAD DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA	
Palabras de la Presidenta de la Academia	27

## BOLETÍN DE BELLAS ARTES XL

Palabras de la Presidenta	39
Señor D. José Antonio García Ruiz: "Carta a Francisco García Gómez"	41
Señor D. Juan Cordero Ruiz: "Francisco García Gómez. Profesor y artista"	43
Señor D. Francisco Arquillo: "Francisco García Gómez. Pintor y escultor"	49
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Escultor"	51
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Pintor"	53
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Escultor"	55
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Pintor"	57
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Escultor"	59
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Pintor"	61
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Escultor"	63
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Pintor"	65



SEVILLA, 2012

*Presentación del libro "El poeta Bartolomé Calrasco de Figueras", por el Ilmo. Sr. D. Julio Sánchez Rodríguez*

Ilustrísima presidenta,  
 Ilustres señores académicos,  
 señoras y señores:

**PRESENTACIÓN DE LIBRO**

El poeta Bartolomé Calrasco de Figueras es considerado como el padre de las letras canarias. Nació en Las Palmas de Gran Canaria en el mes de octubre de 1538, a los 12 años de edad recibió del rey la prebenda de canónigo en la catedral de Canarias. Estudió en las universidades de Sevilla y Coimbra y, probablemente, en Bolonia. Fundó en su casa de Las Palmas la tertulia Apolo Delfica, donde se reunían los intelectuales canarios, residentes y viajeros que pasaban por las islas. Entre los tertulianos estaban los sevillanos el genealogista Argote de Molina y el poeta Juan de la Cueva; ambos vivían en Las Palmas. Argote de Molina murió en Las Palmas y fue enterrado en la catedral de Santa Ana.

Calrasco escribió diversas obras, como pastorales, Vita Cristi, las comedias de recibimiento y, sobre todo, Templo Militante o Flös Sanctorum. Yo he editado publicado el libro de tres volúmenes titulado "Bartolomé Calrasco de Figueras y su Templo Militante". Al mismo tiempo acompañaba un DVD que contiene el facsímil de Templo Militante. Esta edición completa sale a la luz 400 años después de la publicada en Lisboa entre 1613 y 1618. Anteriormente se había publicado la primera y segunda parte en Valladolid en 1603 y la tercera parte en Madrid en 1609. Templo Militante tuvo una gran difusión, extendiéndose por España y América. En las librerías de los conventos, parroquias y universidades no podía faltar este santoral. Hoy se conservan ejemplares en

**Presentación del libro "El poeta Bartolomé Cairasco de Figueroa", por el Ilmo. Sr. D. Julio Sánchez Rodríguez**

Ilustrísima presidenta,  
 ilustrísimos académicos,  
 señoras y señores:

El poeta, músico y autor de obras de teatro Bartolomé Cairasco de Figueroa es considerado como el padre de las letras canarias. Nacido en Las Palmas de Gran Canaria en el mes de octubre de 1538, a los 12 años de edad recibió del rey la prebenda de canónigo en la catedral de Canarias. Estudió en las universidades de Sevilla y Coimbra y, probablemente, en Bolonia. Fundó en su casa de Las Palmas la tertulia Apolo Delfico, donde se reunían los intelectuales canarios, residentes y viajeros que pasaban por las islas. Entre los tertulianos estaban los sevillanos el genealogista Argote de Molina y el poeta Juan de la Cueva; ambos vivían en Las Palmas. Argote de Molina murió en Las Palmas y fue enterrado en la catedral de Santa Ana.

Cairasco escribió diversas obras, como Esdrújulea, Vita Cristi, las comedias de recibimiento y, sobre todo, Templo Militante o Flos Sanctorum. Yo acabo de publicar el libro de tres volúmenes titulado "Bartolomé Cairasco de Figueroa y su Templo Militante". Al tomo primero acompaña un DVD que contiene el facsímil de Templo Militante. Esta edición completa sale a la luz 400 años después de la publicada en Lisboa entre 1613 y 1618. Anteriormente se había publicado la primera y segunda parte en Valladolid en 1603 y la tercera parte en Madrid en 1609. Templo Militante tuvo una gran difusión, extendiéndose por España y América. En las bibliotecas de los conventos, parroquias y universidades no podía faltar este santoral. Hoy se conservan ejemplares en

muchas de las bibliotecas de España y América. Aquí, en Sevilla, la biblioteca Colombina guarda un ejemplar. Cervantes en el Canto a Calíope de *La Galatea*, editada en 1585, elogia la musa nueva y extraordinaria de Cairasco. También hablan del poeta canario Lope de Vega y Quevedo.

En el primer volumen de la edición que acabo de publicar, estudio las influencias literarias y doctrinales en Templo Militante, así como sus contenidos. En el segundo y tercer volumen se recoge una selección de las más significativas estrofas de los 207 capítulos de este santoral. Concretamente, 3.684 octavas reales y los proemios de cada capítulo. Tengamos en cuenta que Cairasco escribió 9.629 octavas reales, lo que equivale a 77.032 versos, además de unos proemios en verso libre y diversas cuartetos. Una obra inconmensurable que le llevó al autor 40 años de trabajo.

Mi conferencia tiene dos partes. En la primera hablaré de Cairasco y Sevilla. Van a escuchar unos bellísimos versos dedicados a Sevilla, que parecen más propios de un poeta sevillano, que de un poeta canario. Pero no olvidemos que Canarias, desde su incorporación a la corona de Castilla, ha estado siempre hermanada con Sevilla.

### I. Bartolomé Cairasco de Figueroa y Sevilla

Bartolomé Cairasco tuvo relación con Sevilla desde la infancia. Sus padres, que habían observado en aquel niño dotes extraordinarias, lo enviaron a esta ciudad para que estudiase y se formase cara al futuro. Lo sabemos con certeza porque en el mes de abril del año 1551, le fue comunicado que el rey le había hecho merced de una canonjía en la catedral de Canarias. Tenía entonces, como dije antes, 12 años de edad. Inmediatamente embarcó para Las Palmas en la carabela Santa María de Nazaret con el fin de tomar posesión de la prebenda. Las canonjías y prebendas de la catedral de Canarias las concedía el rey en virtud del privilegio de patronato regio concedido por el papa Inocencio VIII el 13 de diciembre de 1486. Sin duda, que la prestancia e influencia de la familia Cairasco Figueroa fue determinante para el otorgamiento de una canonjía en tan temprana edad. El 26 de mayo de 1553, el adolescente Bartolomé tomó posesión de su canonjía. En 1555, con licencia del cabildo, regresó a Sevilla para continuar sus estudios. A requerimiento del cabildo, regresó a Gran Canaria en 1559 para ser ordenado de sacerdote e incorporarse a las actividades propias de un cabildo eclesiástico. En 1561 pidió nuevamente licencia para venir a la Península y terminar los estudios. En el puerto de las Nieves de Agaete, en el norte de Gran Canaria, en cuya ermita había celebrado

su primera misa, se despidió de su primo fray Basilio de Pañalosa, benedictino, como él mismo relata:

“Nos despedimos, y a mi nao belígera,  
bolutando y levantando espuma argéntea,  
vine a parar a las orillas béticas”.

Esta tercera estancia en la Península se prolongó hasta 1567. Sabemos que en este periodo se desplazó a Lisboa y a Coimbra para estudiar en su universidad. Los puertos de Sevilla y Lisboa están presentes en su poesía:

“Cuando en Sevilla surge o Lisboa  
rica nave de Levante deseada,  
un castillo en la popa, otro en la proa  
de estandartes y flámulas poblada”.

Cairasco conoció en Sevilla a los músicos sevillanos Cristóbal Morales y Francisco Guerrero, al políglota Arias Montano y al poeta Fernando de Herrera el divino, nacido en Sevilla hacia 1534. Herrera influyó en la poesía de Cairasco. *Templo Militante* está escrito en octava rima, que según Herrera “ha de brillar por su alteza, pureza entera y hermosura en los versos”. Hay coincidencias en los contenidos de ambos poetas. Cairasco es afín a Herrera en la poesía patriótica. Ambos elogian a Carlos V y Felipe II. También hay afinidad en la poesía moral, principalmente cuando hablan de la fugacidad de la vida y la vanidad, y en la poesía laudatoria a la ciudad de Sevilla. En este último aspecto me voy a detener especialmente.

En *Templo Militante*, Cairasco canta a la ciudad de Sevilla, a su gente y a su templo, a su torre y a sus muros, al río Betis y al campo de Tablada. Concretamente los cantos a la ciudad hispalense están en los capítulos dedicados a San Isidoro, San Leandro y las Santas Justa y Rufina.

Son hermosísimos los versos alegóricos que el poeta Cairasco dedica a los desposorios entre Leandro y la Iglesia de Sevilla. Cuando es llamado al concilio de Bizancio, la ciudad se queda desamparada, anhelando el regreso de su esposo y pastor:

“Leandro sin temer largo camino  
determinó hallarse en él presente,  
deja de Betis las arenas de oro  
y llega a Bizancio al sacro coro”.

“Y con el gran deseo que tenía  
de ver la esposa a su pastor sagrado,  
a la sublime torre se subía  
de la esperanza, a ver el mar airado;  
la lumbre, aunque lo estaba, le ponía  
a la ventana, porque pase a nado,  
aunque siempre dilataba este reposo  
el agua con un ímpetu furioso”.

Regresó al fin Leandro, pero pronto sería desterrado por el arriano Leovigildo:

“Vuelto Leandro a ver su amada prenda,  
que era el ganado y templo sevillano,  
tuvo con Leovigildo gran contienda  
que era pertinacísimo arriano...”

Desterrado Leandro, más larga se hizo la espera de Sevilla y más gozoso fue el regreso. La llegada a Sevilla del prelado y su diálogo con el río Betis son de una belleza poética extraordinaria:

“Pues viendo el arzobispo ya cumplida  
su esperanza y deseo, tomó brío  
de volver a su esposa, que ofendida  
estaba de tan áspero desvío;  
y llegando a la orilla enriquecida  
del sacro Betis, el famoso río,  
para poderle dar la bien llegada  
como pudo forzó su voz cansada

diciendo: de mis urnas y guirnaldas  
con tal pastor se aumentará el tesoro,  
serán mis plantas de esmeraldas,  
mis aguas néctar, mis arenas de oro;  
y esparcido el cabello a las espaldas  
que servirán las ninfas de mi coro,  
detuvo el pie Leandro en su ribera  
y a las ondas habló desta manera:

Corrientes aguas que a la gran Sevilla  
de verde pompa coronáis los muros,  
el cielo os llueva en una y otra orilla  
palabras, obras, pensamientos puros...

Entró Leandro en la ciudad famosa  
acompañada de infinita gente,  
saliole a recibir su amada esposa  
detuvo a verle Betis su corriente”.

La fiesta de San Isidoro la pregona el poeta con esta brillante octava real:

“Levanta de tus torres hasta el cielo  
Sevilla los dorados capiteles,  
y rompe Betis del silencio el velo  
con salva general de sus bajeles,  
y de su famoso templo el santo celo  
de la congregación de los fieles,  
celebre la memoria deste día  
con soberana pompa y alegría.

También son brillantes los versos dedicados a la entrada solemne de Isidoro en su sede sevillana:

“Ya se descubre de la gran Sevilla  
las altas torres y sagrados muros,  
y el hondo Betis de una y otra orilla  
de gozo encrespa los cristales puros,  
y entre las varias ondas que acudilla  
pronosticando va bienes futuros,  
que han de salir de sus arenas de oro  
con la alegre venida de Isidoro.

No queda potestad, que en orden largo  
no se muestre inusitada,  
y el vulgo libre ocupa sin embargo  
el espacioso campo de Tablada...

...con esta pompa y majestad solemne  
 llegaba cerca de su Iglesia santa  
 do alegre entrando el ínclito prelado  
 oró por fin, y por todo su ganado”.

Y no se podía olvidar Cairasco de las patronas Santas Justa y Rufina. Narra sus vidas paralelas en octava rima. En a primera estrofa canta su nacimiento:

“En la ciudad famosa de Sevilla,  
 con que el cielo pródigo parece,  
 pues cuanto en otras partes maravilla,  
 en ella se atesora y resplandece:  
 junto a las aguas de la rica orilla  
 en que el sagrado Betis la enriquece,  
 nacieron agradables y olorosas  
 las dos virgíneas y purpúreas rosas”.

Terminados sus viajes y estudios, Cairasco se incorporó al cabildo y coro de la catedral de Canarias, que tiene como titular a Santa Ana. Los estatutos de la catedral de Canarias se hicieron a finales del siglo XV, por el obispo de Canarias el sevillano Juan de Frías, a semejanza de los de la catedral de Sevilla, pues la diócesis canariense era sufragánea de la hispalense. Y el templo mayor de Las Palmas se edificó inspirándose en el sevillano. Por eso, el poeta canónigo, en la festividad de Santa Ana, manifiesta que la catedral de Canarias es un retrato de la catedral de Sevilla:

“Y sobre todo Gran Canaria puede  
 llamarse siempre bien afortunada,  
 pues a Santa Ana el cielo le concede  
 por titular patrona y abogada,  
 donde en Iglesia catedral, que excede  
 a muchas que lo son, es venerada,  
 cuyo servicio, pompa y aparato  
 del gran Templo Hispalense es un retrato”.

## II. Bartolomé Cairasco de Figueroa y las bellas artes

Entre los contenidos de *Templo Militante*, ocupa un lugar preferente las Bellas Artes: la arquitectura, la escultura, la pintura y la música. Hablaremos de cada una de ellas, advirtiendo que Cairasco tiene un concepto diferente de las mismas a la hora de definir las. Veamos por parte.

### Arquitectura

Entre los diversos oficios que Cairasco ejerció en la catedral de Santa Ana, uno de ellos fue el de Obrero Mayor o responsable y mayordomo de las obras del edificio. La arquitectura estuvo muy presente en su pensamiento y en sus escritos. El *Templo Militante* es representado alegóricamente como un espléndido edificio de nueve naves, separadas por catorce columnas, y con cuatro torres. Dedicó un capítulo al monasterio de El Escorial, citando elogiosamente al maestro de la obra, Juan de Herrera. El personaje virtual *Curiosidad* hace un viaje por las ocho maravillas del mundo, describiéndolas como un instruido guía. Pero ninguna de las siete maravillas de la antigüedad iguala a la del monasterio de San Lorenzo del Escorial. Dice Cairasco:

“En razón, proporción, materia y forma,  
 belleza, majestad, arquitectura,  
 peregrina invención, traza inaudita,  
 pompa, curiosidad y fortaleza,  
 perpetua celsitud, mientras  
 el mundo durare, al celeberrimo edificio  
 edificado en honra de Lorenzo  
 por el gran español Juan de Herrera,  
 arquitecto mayor deste milagro,  
 cuya memoria en él será perpetua  
 en lo espiritual y divino”.

La construcción del templo de Santa María la Mayor o de Nuestra Señora de las Nieves en el monte Esquilino de Roma, la describe Cairasco con belleza y precisión, descripción propia de un buen conocedor de los elementos arquitectónicos. Recito estas dos estrofas que riman en octava, del capítulo dedicado a Nuestra Señora de las Nieves:

“Ya las columnas dóricas levanta  
 en firme basa el célebre edificio,  
 ya la grandeza de la Iglesia santa  
 se muestra en la portada y frontispicio:  
 la solícita abeja no con tanta  
 solitud y natural bullicio  
 fabrica la labor de sus panales  
 como el gran templo diestros oficiales”.

“Ya sobre el capitel y la repisa  
 en alto se deriva la montea,  
 do el arco nace, como el arte avisa,  
 que la bóveda excelsa hermosea,  
 ya el costoso cimborio se divisa,  
 ya la torre y remate señorea,  
 ya se celebra misa en los altares  
 y los romanos entran a millares”.

La composición y decoración del templo también se manifiesta con esplendor en la fiesta de la Asunción de la Virgen. Canta Cairasco en el proemio:

“Y por las puertas, torres y columnas,  
 cornisas, frisos, basas, capiteles,  
 coronas, filetones, arquitrabes,  
 ventanas, arcos, bóvedas, remates,  
 y todas las demás partes del templo  
 un nuevo regocijo discurría.

Que las menores piedras y medianas  
 y las de más valor hermozeaba,  
 y con el resplandor del sol divino  
 que salió por la puerta de oriente,  
 estaba tan dorado el edificio,  
 tan claros sus esmaltes y colores,  
 rojo, blanco, morado, negro y verde,  
 que bien se echó de ver la fiesta grande  
 que celebrar quería el coro sacro  
 de todas las virtudes soberanas”.

Finalmente, digamos que Cairasco, además del español Juan de Herrera, cita al italiano Aleotti, contemporáneo suyo, autor de monumentos en varias ciudades italianas, como Venecia y Parma.

### Escultura

Cairasco era buen conocedor de la escultura. El cabildo catedral le encargó el seguimiento de la hechura de varias imágenes, entre ellas el Cristo Crucificado de Agustín Ruiz, esculpido en 1604. En su informe, realizado conjuntamente con el monje benedictino fray Basilio de Peñalosa, afirma que “estaba lo que hasta ahora tiene hecho bueno y de buena perfección”. En Templo Militante, define a la pintura y a la escultura como “poesía muda”. En el prólogo al capítulo de los santos cinco escultores escribe el poeta:

“Naturaleza humana  
 acá en la tierra tiene  
 dos damas que la sirven y la imitan,  
 cuya arte soberana las almas entretiene  
 que con amor las tratan y visitan,  
 hablan callando y gritan  
 y son poesía muda:  
 es una la pintura  
 y es otra la escultura,  
 y tal su ingenio, que nos pone duda  
 lo esculpido y pintado  
 si es el original o es el traslado”.

Cita a los escultores griegos Fidias y Timantes, y al italiano Miguel Ángel en dos capítulos. Lo interesante de Cairasco acerca de este arte, es que elogia tanto a la escultura pagana como a la cristiana. De la escultura romana canta en este octava:

“Entre las causas de subir la fama  
 la majestad de Roma a tanta altura,  
 no ha sido la menor la que derrama  
 en gloria de su nombre la escultura,  
 ni el tiempo, ni el olvido, ni la llama  
 han podido acabar su hermosura;

hoy son desta verdad raros ejemplos  
colosos, obeliscos. arcos, templos”.

La imaginería católica es exaltada en otra octava, al mismo tiempo que critica la iconoclasia calvinista:

“Otro blasón más digno de altos cantos  
la escultura ha ganado en su conquista,  
habernos dado imágenes de santos  
a pesar del hereje calvinista,  
con su vista se animan todos cuantos  
católicos esperan la revista,  
que las estatuas de ínclitos varones  
incitan a nobles corazones”.

La perfección de la escultura se consigue cuando se confunde con ella el original o modelo, dándole vida. En esto está, según Cairasco, la esencia del arte de la escultura: en que tenga apariencia de vida. Por eso permanecen en la posteridad. Lo expresa en el capítulo de los cinco santos escultores:

“Sinforiano, Claudio y Nicostrato,  
y Castorio y Simplicio se decían,  
famosos escultores que al ingrato  
olvido y tiempo gran ultraje hacían,  
si era el original o si el retrato  
se dudaba de las obras que esculpían,  
que la escultura es a veces la suerte  
que parece que hay vida donde hay muerte”.

#### Pintura

¿Fue Cairasco aficionado a la pintura? Parece que sí por lo que declara él mismo:

“una pintura tengo comenzada,  
mas son tan soberanos sus secretos,  
y sus cercas y lejos tan divinos,  
que no hay acá colores que sean finos”.

Lo cierto es que era buen conocedor de este arte y lo estimaba sobremanera. Su pintor preferido era Tiziano y canta en verso lo que el maestro italiano con el pincel: el rompimiento de gloria. El canónigo canario fundó la capilla de Santa Catalina en la catedral y para su decoro encargó en Sevilla una pintura que representara los desposorios místicos de la santa. Hoy sabemos que el autor de esta pintura fue Juan de Roelas. Cairasco define la pintura como “imitadora y retrato de la naturaleza, poesía muda y habilidad maravillosa”. Estas son las estrofas:

“La imitadora de la naturaleza,  
que se suele llamar muda poesía,  
para llegar a la mayor alteza  
del antiguo valor do estar solía,  
ha de tener demás de la fineza  
de los colores que la tierra cría,  
oscuros, claros, sombras, cercas, lejos,  
vislumbres, resplandores y reflejos.

El arte de la pintura no es otra cosa  
que imitación de la naturaleza,  
y aquella se dirá mano famosa  
que al natural retrata su belleza,  
de aquesta habilidad maravillosa  
llega el extremo a tanta sutileza  
que muchos ojos ya se han engañado  
estimando por vivo lo pintado”.

Cita a los pintores de la antigüedad, Fidias, Apeles, Zeuzis y Timantes y a los italianos Giotto y Fra Angelico. Insiste en que la Iglesia Católica aprueba la escultura y la pintura como imágenes representativas de la doctrina cristiana y de la vida de los santos:

“y aprueba de escultores y pintores  
la Iglesia la escultura y pintura,  
que la imagen es libro que nos cuenta  
lo que la misma imagen representa”.

Finalmente, Cairasco imagina a Dios mismo pintando y retratando la belleza de la Virgen María:

“y cual pintor que adorna y hermosea  
algún retrato que le da contento,  
así con mil colores exquisitos  
la pintó de bellezas inauditas”.

### Música

De todos es conocido que Cairasco fue poeta y músico. En el epitafio de su tumba está escrito en latín: *Lyricen et vates*. En las actas capitulares hay muchos datos que muestran al canónigo Cairasco como músico. Tenía en su casa un monocordio que luego vendió a la catedral. El cabildo le encomienda “que pruebe las campanas y el órgano que se había encargado a Pascual Hardin a través de su factor Lorenzo Guisquiere”. Se le designa para que cante la pasión en Semana Santa. Y se le pide que toque el órgano cuando faltaba organista en la catedral. La música fue para Bartolomé Cairasco el arte más sublime. La destaca en 30 de los capítulos de su obra *Templo Militante*. En el capítulo primero de la Encarnación aparecen en escena músicos con instrumentos musicales, como una preciosa alegoría de la concordia entre Dios y el hombre:

“Los ministriles del supremo coro,  
arpas, vihuelas, cítaras, acordes,  
mostraron luego en cántico sonoro,  
que Dios y el hombre ya no están discordes”.

En la Navidad, fiesta de alegría y gozo, la música de los ángeles y de los pastores envuelve todo el misterio:

Canto de los ángeles: “Luego de los empíreos aposentos  
descienden los alados escuadrones  
de espíritus seráficos, que atentos  
en componer dulcísimas canciones,  
al son de sus acordes instrumentos  
laúdes, arpas, cítaras, violones,  
a coros alternan, y a millares  
por toda la región del aire mil cantares”.

Canto y baile de los pastores: “Y deshojando palmas y laureles,  
que siempre aquellos campos hermosea,  
de los pimpollos tiernos más noveles,  
las sienes se coronan y rodean,  
y al son de sus albogues y rabeles,  
con ligereza extraña zapatean,  
cantaban otros varias chanzonetas”.

Las parroquias, colegios y asociaciones vecinales tienen en este capítulo de la Natividad de Jesús unos hermosísimos versos para recitar en una celebración o escenificación navideña.

En la fiesta del fundador del canto gregoriano, San Gregorio Magno (papa del año 599 al 604), afirma Cairasco que este canto es “el arte de la música suave”. Y en otro lugar llega a decir que la Iglesia “conserva la perfecta música, que es un retrato vivo de la angélica”. Pero es en la fiesta de la Santísima Trinidad cuando la música alcanza lo sublime y el éxtasis. La “música se ve con el oído”, dice Cairasco en frase afortunada, que leemos en esta octava:

“Pero quien oye un músico famoso  
sin verle en lo que tañe o lo que canta,  
verá muy bien el modo numeroso  
la voz, la mano, el quiebro y la garganta,  
mas no verá si es feo o si es hermoso,  
si es grande o chico, fuerte o si se espanta,  
la música se ve con el oído,  
mas lo demás está en otro sentido”.

Luego apostilla: “Los ángeles al vario contrapunto  
pusieron fin y sin bullirse un ala,  
los instrumentos músicos dejando,  
quedaron como en éxtasis mirando”.

El capítulo de San León segundo papa está dedicado todo él a la música. Es la música el personaje alegórico invitado a cantar la vida del santo, que había sido director de la “Schola cantorum”, y siendo papa, fue el reformador del canto litúrgico en los años 682 y 683. El exordio de este capítulo finaliza con la entrada solemne de la Música en el gran templo, acompañada de personajes mitológicos, del rey David, de los nueve coros angélicos y de tres

grandes músicos españoles, contemporáneos y, probablemente, amigos de Cairasco, Morales, Guerrero y Victoria:

“Íbanla acompañando  
músicos y poetas,  
Yubal, Mercurio, Apolo, Orión, Orfeo,  
y su arpa tañendo  
cantaban sus discretas  
canciones el gran rey del pueblo hebreo.  
Las nueve del museo  
gozaron desta gloria  
y del tiempo moderno  
aquel hispano terno  
de Morales, Guerrero y de Victoria,  
que parece de su vuelo  
que aprendieron su música en el cielo”.

En otros capítulos, Cairasco afirma de Tomás Luis de Victoria que es “honor y gloria de España”, y de Francisco Guerrero que es “conocido español en todo el mundo”.

En el capítulo citado de San León segundo, Cairasco eleva la música a lo más alto, dándole sentido angelical o celestial. Recuerden que la escultura era retrato del cuerpo humano y la pintura retrato de la naturaleza, pero la música es manifestación del cielo o “un retrato vivo de la existencia angélica”. Dice el poeta:

“La música es concordia de voces diferentes,  
y el alma es su lugar y propio objeto, que no  
hay cosas en el suelo que así les manifieste  
las del cielo”.

Y elogiando al papa León escribe esta preciosa octava:

“Fue aqueste gran pastor, no sólo experto  
en letras, y muy docto en ciencias graves,  
mas dióle liberal el cielo abierto  
de la elegante música las llaves:

dióle la liga, el orden, el concierto  
de las voces y números suaves,  
y aquel diverso armónico artificio  
de los ángeles bello ejercicio”.

La música angélica suena y resuena especialmente en el poema que dedica Bartolomé Cairasco de Figueroa al Arcángel San Miguel, titular y patrono de la Real Academia de Bellas Artes de Canarias:

“Sonaron luego las trompas y clarines  
en el sagrado Templo Militante  
y el eco resonó por sus confines,  
y después del estruendo resonante  
del belicoso estrépito y ruido,  
que dio contento al coro circunstante,  
sonó con gran regalo del oído  
un músico concierto no terreno,  
sino de allá del reino esclarecido.  
Como después del furibundo trueno,  
a los humanos ojos apacible  
se muestra el cielo claro, el sol sereno,  
así pasado el son de Marte horrible  
satisfizo la música sonora  
al consistorio sacro lo posible.  
En ella se cantó la vencedora  
fuerza de San Miguel que puede tanto,  
que la del bravo Lucifer desdora,  
y acabado el dulce canto  
volvieron las virtudes soberanas  
a la honra de Dios el mirar santo,  
la cual considerando cuán ufanas  
se mostraban de oír la bella historia,  
volvió a cantar las guerras inhumanas  
siguiendo desta suerte la victoria”.

La música, dice Cairasco, es bello ejercicio de los ángeles, pero no por ello deja de ser humana y alivio de los seres humanos; por ello asevera:

“El triste aprisionado,  
 el mísero cautivo,  
 el solo, el afligido, el viandante,  
 el monje y el soldado,  
 el manso y el altivo,  
 el justo, el pecador y el navegante,  
 el sabio, el ignorante,  
 el tosco, el cortesano,  
 el más esquivo y fiero,  
 el más grave y severo,  
 el pobre, el rico, el noble y el villano,  
 y todos los mortales  
 hallan cantando alivio de sus males”.

En la vida de San Vito se narra que viéndole su padre afligido o enfermo, pensó que su alivio sería la música:

“Y como con la música acordada  
 descansa el afligido pensamiento,  
 diestros y varios músicos vinieron  
 que al enfermo cantaron y tañeron”.

La música como medicina ya se contempla en el Antiguo Testamento. En el capítulo 16 del libro primero de Samuel se relata que “cuando el espíritu malo asaltaba a Saúl, tomaba David la cítara y la tocaba. Saúl encontraba calma y bienestar y el espíritu malo se apartaba de él”. Y don Quijote decía “quien canta, sus males espanta” (capítulo XXII de la primera parte).

Y como colofón de este apartado de la música, es interesante exponer que el músico Bartolomé Cairasco dejó escrito un guión o libreto para cuatro voces. Está en el capítulo de los santos mártires Timoteo, Hipólito y Sinfiriano. Dice así:

“Tres voces, un tenor, tiple y contralto  
 cantan un tres en este alegre día,  
 que de los nueve coros el más alto  
 gusta de oír la dulce melodía:  
 ut, re, mi, fa, sol, la, suben de un salto  
 hasta la soberana monarquía,

y no es admiración que vuelen tanto  
por llevar el compás clamor santo”.

Van entrando en escena los solistas para cantar la vida de los tres mártires. Primero interviene el tenor para cantar la vida de Timoteo. El segundo en actuar es el contralto que canta el martirio de Hipólito: “cantó con voz suave tan jocundo, al tiempo que su muerte se pregona, como el cisne a la orilla del meandro”. La tercera voz, el tiple, fue el propio Sinforiano, y su madre, soprano, la cuarta voz: “y al referido tres, fuera de uso, echó una cuarta voz tan ingeniosa, que acrecentó el consuelo al joven fuerte”. El mejor homenaje que podríamos hacer a la figura de Bartolomé Cairasco es poner música al martirio y tragedia de estos tres santos y llevarla a escena. Otro relato escribió nuestro poeta para representarse como obra de teatro. Me refiero al martirio de San Adrián y compañeros mártires. Está configurado como una tragedia de tres actos y coro. Con una respetuosa adaptación podría ser escenificada en nuestras plazas o salas de teatro.

Por mi condición de sacerdote, quisiera terminar con una frase del papa Pablo VI, pronunciada en el encuentro con los artistas en la Capilla Sixtina en el año 1964: “Os necesitamos. Nuestro ministerio necesita vuestra colaboración. Si nos faltara vuestra ayuda, el ministerio sería balbuciente e inseguro y necesitaría hacer un esfuerzo, diríamos, para ser él mismo artístico, es más, para ser profético. Para alcanzar la fuerza de expresión lírica de la belleza intuitiva, necesitaría hacer coincidir el sacerdocio con el arte”. Y en el mensaje dirigido a los artistas en la clausura del Concilio Vaticano II, el papa afirmó: “Este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, es lo que pone la alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste a la usura del tiempo, que une las generaciones y las hace comunicarse en la admiración. Y todo ello por vuestras manos. Recordad que sois los guardianes de la belleza en el mundo”.

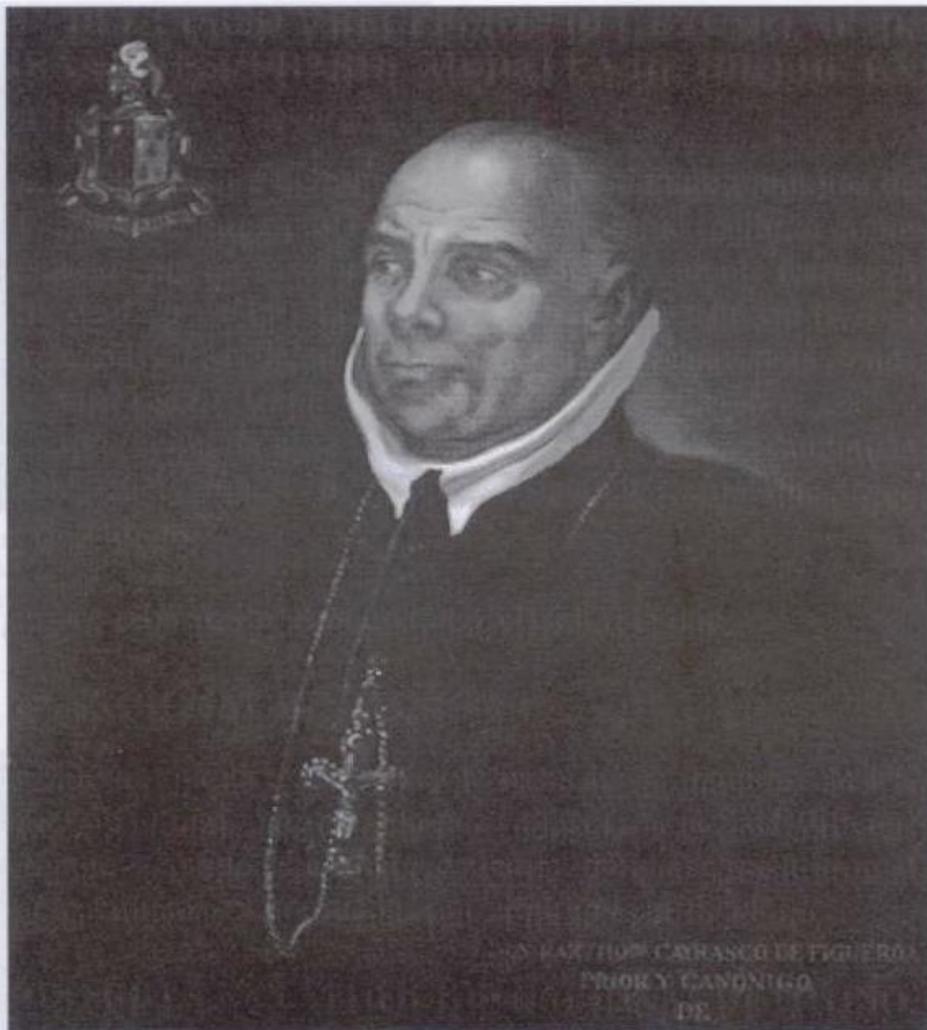
Con esta hermosa cita acabo mi discurso. Gracias, padre Fernando, por sus amables palabras. Permítanme los oyentes que corresponda a este ilustre jesuita con el elogio que el poeta Bartolomé Cairasco de Figueroa dedicó a la Compañía de Jesús en Templo Militante. Dice así:

“Ilustre Compañía soberana,  
que de Jesús te renombas,  
nombre proporcionado a tus coronas,

cielo en la tierra, que al infierno asombras,  
y la verdad cristiana  
del Ártico al Antártico pregonas,  
tú enseñas, perfeccionas  
virtudes, artes, ciencias de manera  
que en todo eres oráculo divino:  
el Consistorio Trino  
ha puesto allá en su trono tu bandera,  
y en la terrestre esfera  
con tu favor mereces  
tan ínclitas victorias y blasones,  
que en todo resplandeces  
en vida, en trato, en libros y en sermones”.

Y para terminar quiero expresar mi profundo agradecimiento a la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría por haberme invitado a dar esta conferencia y reitero mi agradecimiento por haberme nombrado académico correspondiente por Las Palmas de Gran Canaria, honor que ostento desde el 21 de abril de 2009. Esta es mi casa y a ella quiero servir. Muchas gracias señora presidenta, muchas gracias señores académicos. Muchas gracias a todos los asistentes a este acto, gracias por su atención y cariño.





BARTOLOME CARRASCO DE FIGUEROA  
PRIOR Y CANÓNIGO  
DE

Bartolome  
Carrasco de Figueroa



*Pereira Pacheco Antonio 1809, Bartolomé Cairasco de Figueroa*



*Juan de Roelas, Desposorios Místicos de Santa Catalina con retrato de Bartolomé Cairasco de Figueroa. Primera década siglo XVI. Catedral de Canarias*



*Braun. Mapa de Sevilla, 1590*